

SOY COMO SOY.

HONRADEZ ANTE LA VIDA.

Domingo 26^o - A

SOY COMO SOY.

HONRADEZ ANTE LA VIDA.

Domingo 26º - A

Monición de Entrada :-

El evangelio de hoy nos presenta una nueva parábola: “La de los dos hijos” - El que dice que va a ir a trabajar al campo y no va

- Y el que dice que no va a trabajar pero se arrepiente y va.

Cada uno de nosotros estamos representados en uno de los hijos de la parábola, o tal vez tenemos algo de los dos.

Porque: “Obras son amores y no buenas razones”.

O como nos dice San Juan: “La fe sin hechos no sirve para nada”.

¿ De qué nos sirve decir que Dios es nuestro Padre, si vivimos desunidos, o no nos preocupamos de los demás y de sus necesidades?.

¿De qué nos sirve creer en el cielo, en la vida eterna, si nos agarramos a este mundo, al dinero, al pasarlo bien a costa de lo que sea.

lo importante es ser sinceros y honrados ante Dios, ante los demás y ante nosotros mismos.

De esto vamos a hablar y sobre ello vamos a reflexionar en la Celebración de hoy.

SOY COMO SOY.

HONRADEZ ANTE LA VIDA.

Domingo 26º - A : Bautizos

Monición de Entrada :-

El evangelio de hoy nos presenta una nueva parábola: “La de los dos hijos” - El que dice que va a ir a trabajar al campo y no va,

- Y el que dice que no va a trabajar pero se arrepiente y va.

Cada uno de nosotros estamos representados en uno de los hijos de la parábola, o tal vez tenemos algo de los dos.

¿ De qué nos sirve decir que Dios es nuestro Padre, si vivimos desunidos, o no nos preocupamos de los demás y de sus necesidades?.

¿De qué nos sirve creer en el cielo, en la vida eterna, si nos agarramos a este mundo, al dinero, al pasarlo bien a costa de lo que sea.

Lo importante es ser sinceros y honrados ante Dios, ante los demás y ante nosotros mismos.

Hoy vamos a bautizar a estos niños y niñas que presentan sus padres y padrinos. Vamos a ayudarles todos a ser sencillos y honrados en la vida.

Saludo del Sacerdote :-

Que el Dios que "es el que es", sincero, espontáneo, leal y sencillo, esté con todos nosotros

ORACIÓN DE LOS FIELES

Estamos hablando de sinceridad, de honradez. Vamos, ahora a recordar a todos, sin envidias y sin falsedad. Vamos a pedir por estos niños y niñas que hemos bautizado y por todos los niños del mundo.

1.- Te pedimos Señor por estos niños y niñas que hemos bautizado. Son nuestra alegría, nuestra ilusión y el futuro de nuestras Comunidades Cristianas. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos Señor por sus padres y padrinos, Ellos deben ayudarles para que sean buenas personas y buenos cristianos. **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos por todos los niños y niñas del mundo. Que tengan una infancia feliz y nadie rompa su alegría y que puedan entrar en la vida de los mayores con honradez e ilusión. **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos por todos nosotros: niños, jóvenes y mayores. Queremos ayudar a todos y ser sencillos y honrados con los niños y mayores. **Roguemos al Señor.**

Oremos:- Todo esto y otras peticiones personales que cada uno hemos traído hoy a esta Celebración, te lo pedimos todo por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

SOY COMO SOY.

HONRADEZ ANTE LA VIDA.

Domingo 26º - A

Monición de Entrada :-

Muchas veces nos gastamos las energías y la vida en disimular lo que no somos.

Así, parecemos ante los demás más listos, más educados, más ricos y poderosos, más importantes.

Este es un error y un defecto en el que todos caemos alguna vez en la vida.

La influencia del mundo que nos rodea, de la sociedad en la que vivimos, muchas veces puede con nuestra personalidad y nos hace ser mentirosos, hipócritas, y nos engañamos a nosotros mismos.

Vemos en otros algo que nos falta, y en lugar de trabajar, de esforzarnos por conseguir esa cualidad o esa posición social, la envidia nos corroe por dentro y falseamos nuestra propia identidad.

Tenemos que aceptarnos como somos, y tenemos que trabajar para conseguir ser mejores.

Vamos a reflexionar sobre esto en la Celebración de hoy.

Canto :-

Saludo del Sacerdote :-

Que el Dios que "es el que es", sincero, espontáneo, leal y sencillo, esté con todos nosotros

P E D I M O S P E R D Ó N.

Es el momento de la sinceridad. Todos tenemos faltas y defectos. No lo vamos a disimular, vamos a pedir perdón a Dios sinceramente, y con el deseo de trabajar para enmendar nuestras vidas.

* Porque somos orgullosos y no vemos nuestras propias faltas y pecados. **Señor, ten piedad.**

* Porque somos envidiosos, lo queremos ocultar y no trabajamos para corregir nuestros fallos. **Cristo, ten piedad.**

* Porque nos gusta aparentar lo que no somos y disimulamos nuestra falta de personalidad. **Señor, ten piedad.**

Dios Todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. A m é n.

G L O R I A :-

Agradecidos porque nos ha concedido Dios el perdón rezamos :

Gloria a Dios en el Cielo (O cantamos)

ORACIÓN

Señor, danos tu luz,
para aceptarnos como somos,
altos o bajos, inteligentes o algo torpes.
Queremos comprender
que la grandeza humana está en el corazón.
Ahí es donde Tú nos conoces a todos
y donde no podemos engañarte.
Ayúdanos a ser sinceros y honrados
y a no abandonar nunca la sencillez de niños.

Te lo pedimos
por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

PRIMERA LECTURA

“Cuando el malvado se convierta de su maldad, salvará su vida”.

Lectura del Profeta Ezequiel. 18, 25-28

Esto dice el Señor:

-Comentáis: No es justo el proceder del Señor.

Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?; ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió.

Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida.

Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos ciertamente vivirá y no morirá.

Palabra de Dios.

PRIMERA LECTURA.

Monición :-

Vamos a escuchar este bello y sencillo poema : " Soy como soy ".

Poema: «soy como soy»

Quiero hacer un poema a la esperanza,
a lo que soy y a lo que tengo;
sin altanería, sin presunción,
con la sencillez de reconocer lo que soy.

Siento que soy: Como el trigo,
verde en primavera y lleno de fruto en verano.
Como la flor que, día a día va abriendo sus pétalos
para regalar su perfume y su color.
Como el canto del gorrión que alegra la mañana.
Como el sol que despierta por la mañana iluminando el mundo.
Como la nube que descarga la lluvia sobre la tierra
para que se empape y pueda dar fruto.
Como la fuente que, sin esperar y generosamente,
va entregando su agua a quien se acerca.

Siento que soy:
Como la noche que encierra todo lo que existe
con su manto de silencio.
Como el día que vuelve a nacer ofreciendo una vida nueva.
Como el fuego que calienta y da luz,

que funde el hielo y el metal,
que se gasta ofreciendo lo mejor que tiene.
Como la nieve siempre blanca
y subida en lo más alto de la montaña.
Como la tierra repleta de energía por todos los rincones,
llena de vida en cada palmo que piso.
Como el cielo inmenso, todo azul, sin límites,
donde es posible la libertad,
donde es posible soñar y volar.

Así soy yo y así quisiera seguir siendo:
mitad cabeza y corazón, mitad querer y poder,
mitad fuerza y sentimiento.
Doy gracias a la vida por ser lo que soy y por ser como soy.
Quiero aceptarme así,
quiero superarme día a día,
hasta llegar a ser
lo que Dios y la vida
han querido que sea:
persona humana.

(Maximino Carchenilla).

ACLAMACIÓN .- CANTO :-

Todos :- Haz que caminemos con lealtad.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad.
Enséñame, porque Tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

Todos :- Haz que caminemos con lealtad.

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mi con misericordia,
por tu bondad, Señor.

Todos :- Haz que caminemos con lealtad.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Jesús nos presenta su ejemplo. Nos muestra cómo debemos ayudarnos entre nosotros para liberarnos de la esclavitud de este mundo y vivir como hermanos y amigos unidos.

Lectura de la Carta a los Filpenses.- 2,1-11

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por envidia ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás.

No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

ALELUYA

E V A N G E L I O.

Monición :-

Las apariencias engañan a los hombres, pero no a Dios. Jesús nos lo explica sencillamente con una Parábola. Vamos a escuchar el relato :-

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. (Mt. 21, 28-32)

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

- ¿Qué os parece?. Un hombre tenía dos hijos.

Se acercó al primero y le dijo:

- "Hijo, vete hoy a trabajar en la viña".

Él le contestó :

- "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo.

El le contestó :

- "Voy, señor". Pero no fue.

¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?.

Contestaron.

- El primero.

Jesús les dijo :

- " Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio los publicanos y prostitutas lo creyeron.

Y aún después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis"

Palabra del Señor.

Guión de Homilía :- " Soy como soy ".

En esta celebración de hoy estamos hablando de la honradez y de la sinceridad.

Hemos escuchado el relato del Evangelio : La Parábola de los dos hijos. - El que dice que va a trabajar y no va.

- El que dice que no va a trabajar, pero se arrepiente y va.

Para Jesús, lo importante no es lo que cada uno de ellos dice a su padre, la apariencia, sino lo que en realidad hace, los hechos.

Para Jesús, lo importante no es la fachada, lo que se aparenta, sino la realidad de la vida.

Jesús critica en esta Parábola la postura ambigua de los que dicen "sí" a Dios con la boca, para luego decirle "no" con los hechos, con el comportamiento de cada día.

Tenemos que ser personas de palabra. Tenemos que hacer lo que decimos. Cumplir lo que aparentamos. No debemos presentar por delante una cara, y por detrás estar haciendo lo contrario.

Como decíamos al comenzar esta Celebración, hay personas que gastan todas sus energías y la vida en disimular lo que no son, en falsear la propia imagen, para aparentar ante los demás lo que no son ni tienen.

Dan buena cara, dan buenas palabras, pero por la espalda hacen lo contrario.

Tenemos que darnos cuenta de que, en realidad eso es engañarse a ellos mismos, no a los demás. Es la peor de las mentiras.

Debemos ser como somos. Aparentar lo que en realidad somos.

Aunque esto no debe impedirnos el trabajar, el esforzarnos para conseguir ser mejores, el ir corrigiendo los fallos y defectos de nuestra personalidad.

Debemos caminar entre estos dos errores:

- Aparentar lo que no somos.
- Conformarnos con ser así y punto. Quedarnos parados, no trabajar para mejorar nuestra forma de ser. Ser unos vagos profesionales.

Creo que esta es la enseñanza de la Parábola de los dos hijos que hemos escuchado en el Evangelio de hoy.

Jesús nos enseña a ser como somos, a no aparentar, a no engañarnos a nosotros mismos.

Pero nos anima, también a trabajar, a esforzarnos por conseguir mejorar, para presentar una fachada mejor, pero respaldada con hechos reales.

Vamos a pensar sobre ello, y vamos a trabajar para hacerlo realidad en nuestras vidas.

1.- SER SINCEROS...NO PARLANCHINES Por Javier Leoz

Cuando uno escucha el evangelio de este domingo, no puede menos que recordar aquella famosa frase: “el amor se muestra más en obras que en palabras”.

Frente al inmovilismo (vivo bien y no necesito más); frente a la hipocresía (digo una cosa y, a continuación, hago lo contrario); frente a una fe sin más trascendencia que el cumplimiento (celebro pero no vivo), el Señor sale a nuestro encuentro con una clara intención: ¡hay que moverse!

Los brazos cruzados son pancarta de los que no hacen y pretenden que los demás hagan. Los brazos cruzados son sinónimo de aquellos que tienen pocas intenciones de que el mundo avance, de que la Iglesia cumpla con su misión o, que el Reino de Dios, sea trabajado y labrado con ilusión.

¿Cómo es nuestra respuesta al Señor? ¿Sincera o disfrazada? ¿Convencida o tímida? ¿Optimista o derrotista? ¿Charlatana o con manos a la obra? En la parábola de este domingo, los dos hijos, pueden representar la respuesta que, en más de una ocasión, ofrecemos y damos a Dios o a la misma Iglesia:

- Yo seré catequista; y, a continuación, digo no servir para ello
- Me ofreceré como lector de la liturgia; y, luego, alego que los nervios me lo impiden
- Prometeré un donativo mensual para los pobres o para la autofinanciación de la parroquia, y luego, me justifico diciendo “otra vez será”
- Me comprometeré en la Cáritas parroquial, en el grupo de Biblia, procuraré no faltar a la Eucaristía dominical; luego –la seducción de otras cosas- deja a Dios en el último lugar. En definitiva, palabrería: un “SI” pero un “NO”.

Aquello del “dicho al hecho hay un trecho” sigue dándose entre nosotros los creyentes. Para muchos Dios es el gran desconocido”. ¿Qué hacer ante esta cruda realidad?

Trabajar y empeñarnos con más convencimiento y más fuerza para que, el Reino de Dios, el nombre de Dios puedan ser una realidad viva, visible y una propuesta firme y sentida por nosotros los cristianos.

No podemos dejar que, la gran viña del Señor, sea cuidada, podada y abonada exclusivamente por Dios. ¿Dónde están sus braceros? ¿Dónde nos encontramos nosotros?

Que este Año podamos vivir con tal claridad, sencillez y entusiasmo nuestra fe cristiana que podamos exclamar lo de la segunda lectura de este día: “que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Estamos hablando de sinceridad, de honradez. Vamos, ahora a recordar a todos, sin envidias y sin falsedad.

1:- Por el Papa y los Pastores de la Iglesia, para que cumplan con su ejemplo el Mensaje y las enseñanzas de Jesús, que ellos predicán. **Roguemos al Señor.**

2:- Por las víctimas de nuestra hipocresía moral, política y religiosa, para que disfruten de la realidad de la vida. **Roguemos al Señor.**

3:- Por los profesionales de la palabra y la imagen, la prensa y la TV, para que no hablen con falsedad y mentira, confundiendo a la sociedad. **Roguemos al Señor.**

4:- Por todos nosotros, para que reconociendo nuestras faltas y errores, nos presentemos ante los demás como somos, sencillos y honrados. **Roguemos al Señor.**

Oremos:- Todo esto y otras peticiones más, que cada uno traemos a esta Celebración, te las presentamos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

O F R E N D A S.

O R A C I Ó N.

Junto con el Pan y el Vino.
 símbolos de bondad, sinceridad y alegría,
 te presentamos también nuestras vidas.
 Vidas llenas de sinceridad y de envidia,
 vidas llenas de amor y de egoísmo,
 vidas llenas de lealtad y de falsedad.
 Porque así somos en la sociedad.
 Te lo presentamos con la mejor intención,
 para que Tú lo conviertas
 en ofrenda agradable a Dios.
 Te lo ofrecemos
 Por Jesucristo nuestro Señor.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO:-

Te damos gracias, Señor,
porque eres un Dios cercano
y presente en nuestras vidas.

Te damos gracias
porque Tú eres justo y fiel con todos.
con tu Palabra nos enseñas la justicia y la verdad.

Te damos gracias,
porque nos conoces a cada uno
por el nombre y por la vida.

No te dejas engañar por las etiquetas que nos colgamos,
por lo que disimulamos y falseamos.

Tú conoces los pecados ocultos de los que se llaman justos,
y la disposición interior de los que llamamos pecadores.

Te damos gracias por Jesús.

En Él, su palabra y su vida iban acordes.

Con su Vida y con su Muerte
confirmó su Mensaje y sus Enseñanzas.

Ahora nos unimos a los ángeles,
a los santos y a las personas sencillas
para entonar el himno de tu Gloria,
diciendo :- **Santo, Santo, Santo**

CONSAGRACIÓN :-

Señor, eres justo y misericordioso,
y no rechazas a los sinceros de corazón.
Tú prefieres la sinceridad de los sencillos
sobre los alardes y grandezas de los orgullosos.

Envíanos tu Espíritu
para que santifique este pan y vino
y las ofrendas de nuestras vidas.

Ahora, vamos a recordar
lo que hizo Jesús en la Última Cena.
Sentado a la Mesa con sus amigos,
tomó pan, lo bendijo
y lo repartió diciendo :

Tomad y comed todos de él

Al terminar la Cena
tomó un cáliz con vino
dio gracias al Padre
y se lo pasó de mano en mano
diciendo:

Tomad y bebed todos de él ...

Este es el Gran Misterio de nuestra fe

PRESENCIA :-

Ahora recordamos,
la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús.
Lo que prometió en la Cena, lo cumplió
dando su vida por todos nosotros.

Te pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia,
para que se dejen de palabras bonitas,
y actúen con sinceridad y sencillez.

Queremos que esta Celebración
responda a la verdad de nuestras vidas.
El mundo está cansado de palabras vacías
y queremos responder con hechos sinceros.

Ayuda a las Comunidades Cristianas,
y a todos los que se entregan
con cuerpo y alma para llevarlas adelante.
Danos fuerzas, para no ofrecer falsas seguridades,
y anunciar el Evangelio con el ejemplo.

No te olvides de y
de nuestros familiares, amigos,
y fieles difuntos de esta Comunidad,
que confiaron en tu Misericordia,
y gozan de una vida nueva junto a Ti
Haznos a todos un lugar en tu Reino:
Reino de verdad, de justicia, de amor y de paz.

Unidos a María, a los Santos,
y a todos los que creyeron con sus obras,
brindamos con el pan y con la copa,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo :- **Por Cristo, con Él y en Él**

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Padre Nuestro :-

Vamos a rezar el Padre Nuestro. Pedimos a Dios, Padre de todos, que llegue su Reino. Reino de Justicia, de Amor; un Reino que no es de hipocresía ni de falsedad. Vamos a pedirselo diciendo : **Padre Nuestro..**

Rito de La Paz :-

Si engañamos y mentimos, no podemos vivir en paz. La paz es fruto de una vida sencilla, sin doblez. No se puede ser chaquetero y mentiroso y vivir en paz. Vamos a pedir a Dios que nos dé esa Paz, porque queremos mantenerla entre nosotros.

- * **La Paz del Señor esté siempre con nosotros.**
- * **Nos deseamos como amigos y hermanos la Paz.**

Comunión :-

Si estamos en paz, si somos sencillos, podemos comer juntos. Ahora invita Jesús, y nos da lo mejor que tiene: Su Cuerpo como alimento, su Pan de Vida.

- * **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- * **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

Canto :-

ORACIÓN FINAL.

Señor,
danos valor para aceptarnos como somos.
Danos valor para ser sinceros con nosotros mismos,
y ser honrados y leales con los demás.
Queremos comprender,
que la grandeza de la persona humana está en el corazón.
Allí donde Tú nos conoces a todos,
y donde no podemos engañarte.
Queremos aprender a compartir
lo que somos y lo que tenemos.

Señor,
haznos sencillos, humildes y sinceros.
Que desterremos de nosotros toda maldad
que nos pueda separar de Ti y entre nosotros.
Ayúdanos a presentarnos ante los demás
como somos, sin falsedad.
Pero ayúdanos, también,
a trabajar por ser mejores:
más sencillos y acogedores,
más leales y abiertos a todos.

BENDICIÓN FINAL

Ayúdanos con tu Bendición, en el nombre del Padre y del Hijo y
del Espíritu Santo. A m é n.

4.- QUE TU VIÑA, SEÑOR, NO SE DEBILITE

Envíame, siempre que me necesites, Señor
y, si miro hacia atrás,
haz que vea el horizonte que me espera
Mándame, Señor, a trabajar en tu hacienda
y, si prefiero quedarme en el escaparate de la vida
hazme comprender que la apariencia
la sensualidad, lo que veo y toco
más pronto que tarde, todo acaba.
Sí, amigo y Señor; quiero ir a tu viña
aunque a veces te traicione
aunque en ciertos momentos tenga miedo
o, en otras ocasiones, por esto o por aquello
me sacuda la incertidumbre o la pereza

¡Quiero ir a tu viña!
Y, si por lo que sea, Señor,
te digo “sí” y luego es “no”
perdóname, Tú sabes cómo soy
Sólo Tú, Señor, tienes la fuerza total y necesaria
para cambiar el mundo y, también, para hacerlo conmigo
Sólo Tú, Señor, sabes de antemano
que no siempre mi respuesta es la más sincera
ni, otras tantas veces, la más acertada
Pero, a pesar de todo, Señor
me comprometo y quiero ayudarte en tu viña
para que no se debilite
y siga germinando en abundancia;
para que no muera
y los hombres y mujeres de mi tiempo
puedan acercarse hasta ella
y cortar el racimo de la fe y de la esperanza
y puedan beber el vino del amor y del perdón.
Por eso, Señor, ayúdame...
quiero, que cuando Tú me envíes,
pueda salir a cuidar y trabajar la viña que Tú tanto amas.
Amén.

1.- NO PERO SÍ

Por José María Maruri

1.- Hoy es el mismo Jesús quien nos interpreta su parábola de los dos hijos: el del Sí pero No, el del No pero Sí. Jesús ataca una vez más a los fariseos, fieles cumplidores de la letra muerta de la ley. Ese es su Sí, pero que sabiéndose los buenos no necesitan conversión. Por eso oyen a Juan el Bautista con curiosidad y escuchan a Jesús con animosidad. Sin permitir que Dios entre en sus corazones. Ese es su No a Dios.

2.-. Cada uno de nosotros estamos representados en uno de los dos hijos. O, tal vez, tenemos algo de los dos. Del Sí pero No tenemos que recitamos y creemos el Credo, cuya formulación no es muchas veces clara y el que nos consideremos “practicantes” porque venimos a misa, confesamos y comulgamos. Éste es nuestro Sí a Dios.

Pero “obras son amores y no buenas razones o como lo ponía San Ignacio: “el amor se muestra más en obras que en palabras”. Y mucho antes y con mucha más fuerza lo había dicho San Juan: “Fe sin obras es Fe muerta”. ¿No nos convendría a cada uno de nosotros preguntarnos si esa Fe y esa práctica de los sacramentos son fuente de energía para nuestra vida ordinaria?

-- ¿De qué nos vale creer que Dios es Padre de todos si vivimos desunidos, o no nos preocupan las necesidades de nuestros hermanos?

-- ¿De qué nos sirve creer en la vida eterna, si estamos aferrados, con dientes y manos, a este mundo, al dinero, al bienestar, a pasarlo bien, a la salud, como si todo esto fuese eterno?

-- ¿De qué nos sirve confesar que Jesús ha dado su vida por mí, si jamás me he preguntado en serio qué debo hacer yo por Cristo crucificado?

Todo esto es nuestro No farisaico

3. - Del otro hijo del No pero Sí tenemos tal vez más. Todos sentimos alguna vez rebeldía; muchas, cansancio y, siempre, debilidad. Nos falla la Fe, nos invade la tristeza y pesimismo. Nos sentimos absurdos en la sociedad que vivimos, payasos frente a los que viven amoralmente y, al parecer, son libres y felices.

Todo esto es nuestro No, que es la dificultad en arrancar el coche en una mañana fría de invierno, que al fin se pone en marcha entre humo explosiones.

¿Caemos en la cuenta de que no podemos estar mano sobre mano? ¿Qué el Señor no dijo en broma lo de que su mandamiento es que nos preocupemos unos por otros? ¿Qué la única manera digna de pasar por este mundo es haciendo el bien como pasó Jesús? ¿Y cuándo esto sucede empezamos a decir Sí a Dios aunque nos haya costado hacerlo?

Dios prefiere este Sí atormentado al Sí decidido y palabrero del otro hijo. Dios es muy humano. Sabe esperar nuestro Sí. Admite dilaciones. No se escandaliza de nuestras debilidades, pecados y rebeldías. Respeta nuestra libertad y prefiere un Sí libre y de hijo, aunque dilatado; que un Sí pronto y diligente, pero servil y farisaico.

2.- ¿QUÉ DIFERENCIA HAY ENTRE EL SÍ Y EL NO?

Por Javier Leoz

1.- Resulta paradójico que personas que, aparentemente pertenecen a la iglesia, luego viven como si nunca la conociesen. Como si, aquella casa no fuera en nada con ellas. Estamos a caballo entre una situación heredada de una cristiandad, donde se correspondía –por lo menos exteriormente- vivencia y recepción de sacramentos y otra donde predomina una exigencia de...pero sin correspondencia con...

El “sí me comprometo” a educar a los hijos en la vida cristiana (de padres y padrinos que silabea en el momento del Bautismo), novios que dicen “sí” pero lo hacen movidos por el ambiente que los empuja casi automáticamente hasta el altar. Confirmandos que titubean un “sí” porque, tal vez, puede ser excusa para una buena juerga, etc.

Dicen “voy” pero ¿en realidad van? Gran reto, curso tras curso, enviar y que se sientan enviados a hombres y mujeres, que crean y vivan lo que llevan entre manos: el evangelio.

Comprometernos, de lleno, en cumplir la voluntad de Dios y no solamente en rellenar un expediente de pertenencia a una comunidad, a una iglesia o como discernimiento para la recepción consciente de un sacramento es para nosotros ya no un reto sino, muchas veces, un sufrimiento. Contemplamos con preocupación ese “sí” tímido de muchos creyentes que no saben muy bien en lo que creen, lo que celebran y hacia dónde van.

¿Qué es más importante en nuestra vida: hablar y prometer cosas pero no hacerlas, o decir cualquier insensatez pero llevar las acciones a la realidad?

Definitivamente es preferible aquel que toma acción aunque sea reclamando por lo que hace, que el que sólo sabe alabar, o apuntarse a un sistema de “consumo de sacramentos” pero que no mueve ni un dedo por su conversión personal y dando el “do” de pecho por Cristo.

2. En la vida sacramental, social, política, económica, familiar, también el Señor, y la misma Iglesia, nos urge “id” y, tal vez en un afán de quedar bien con la tradición o con el árbol familiar decimos “vamos” pero nos quedamos en eso: en los buenos propósitos, prefiriendo que vayan otros.

En la iglesia, conscientes de nuestras limitaciones y nuestras fragilidades, sabemos que en muchas ocasiones no estamos a la altura de las circunstancias, Que, cumplir la voluntad del Señor, exige riesgos, persecuciones, purificaciones. Lo que nadie le podrá negar, más que nunca hoy, es su deseo de renovación y de conversión para no cejar en ese empeño de anunciar ese Reino de Dios por el que se mueve y existe.

Hoy la iglesia, desobediente a un sistema laicista, sabe que ha de obedecer a Aquel sobre la que está constituida: Cristo

Hoy, algunos cristianos demasiado obedientes con el mundo que les rodea, les cuesta desobedecer consignas y postulados de esos otros grandes dioses que le rodean y le seducen para vivir como si Dios no existiera. ¿En qué quedamos? ¿Vamos no o vamos por el camino que nos hemos comprometido?

3.- OBRAS SON AMORES

Por Antonio García Moreno

1.- "Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere..." (Ez 18, 26) Ezequiel propone una hipótesis. Y la propone de parte de Dios. Tan de parte de Dios que sus palabras son palabras divinas. Por eso hay que recibirlas con especial atención, conscientes de su gran importancia... Dice que si un hombre justo se aparta del camino recto y muere, quedará muerto por la maldad que cometió.

Del lado que el árbol caiga, de ese lado quedará caído para siempre. El que es bueno y deja de serlo, será condenado. Es necesario, por tanto, ser constantes en nuestro caminar por los caminos de Dios. Jesús nos dirá que es preciso velar siempre. Pone la comparación del robo nocturno, que no ocurriría si el amo de la casa velase mejor por sus bienes.

No podemos confiarnos ni un solo momento. Tenemos que vivir preocupados por agradar al Señor, siempre. Guardando con empeño sus mandamientos. Y si alguna vez fallamos, rectificar inmediatamente. Pedir enseguida perdón en el sacramento de la Penitencia. Que para eso lo ha instituido el Señor, para que podamos vivir habitualmente en su gracia, sin permitir que pase ni un sólo momento sin corresponder a su amor.

"Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida" (Ez 18, 27) Esto es lo realmente importante para nosotros: el saber que Dios nos perdona siempre que volvamos a él. Sólo es necesario reconocer el mal que hicimos, arrepentirse de haberlo hecho y pedirle su perdón. Y entonces todo se olvida, entonces Dios nos vuelve a abrazar como a hijos suyos.

Si el malvado recapacita y se convierte de sus delitos, ciertamente vivirá y no morirá... De este modo la liturgia, con esta primera lectura del profeta Ezequiel, una vez más recalca la infinita capacidad de perdón que Dios tiene. Así se deja bien patente que mientras hay vida hay esperanza, por muy perdido que todo nos parezca. Ojalá que esto nos haga volver con frecuencia los ojos a nuestro Padre Dios. Para pedirle perdón, para rogarle que tenga piedad de nosotros, para decirle que se acuerde de su misericordia sin límites.

2.- "Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad..." (Sal 24, 4) "Enséñame, -sigue rogando el salmista-, porque tú eres mi Dios y salvador, y todo el día te estoy esperando...". Ante nosotros se cruzan muchos caminos trazados sobre la tierra, senderos que conducen a diversos lugares, mil posibilidades se ofrecen al caminante, al "viator" que es todo ser humano. Ante todo esto lo importante es acertar con el camino que termina felizmente, escoger la senda que nos lleva a la salvación eterna.

Muchas veces, podríamos decir que cada día, se abren ante nuestros ojos diversos caminos. Entonces es importantísimo acertar y recorrer el que nos conduce hacia el bien y la paz. Por desgracia, al final del día, hemos de reconocer que a veces no supimos elegir, que nos decidimos por el camino que no era el adecuado y terminamos en parajes de tristeza y de remordimiento. Pidamos hoy al Señor -cada día debemos hacerlo-, que nos enseñe su camino, y nos ayude a recorrerlo, seguros de que ese camino será siempre el mejor.

"Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas..." (Sal 24, 6) Parece poco apropiado hablar de la ternura de Dios. La ternura es, según piensan algunos, un sentimiento de seres sentimentales que se dejan conmover con facilidad, que posponen la mente a los sentimientos... Y, sin embargo, con frecuencia se habla de la ternura de Dios en estos salmos responsoriales de la santa Misa. Ternura divina, ternura eterna, infinita. En Dios su infinita sabiduría no acalla su inmensa misericordia y compasión.

Acogiéndonos a esos sentimientos, vamos a decir al Señor con palabras del mismo salmista: "No te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud, acuérdate de mí con misericordia...". Pecados de juventud y pecados de la edad madura, de la infancia y de la vejez. Dios mío, me da pena decirlo, pero por experiencia sabemos que es así. Por eso, Señor, ten misericordia de nosotros.

"El Señor es bueno y es recto y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña a los humildes su camino". Sí, también a los pecadores, el Señor les señala el camino mejor, también a los débiles les hace caminar con rectitud. Vamos a rectificar otra vez, vamos a renovar nuestra esperanza y nuestro optimismo, para que nunca, pase lo que pase, dejemos de caminar por los caminos de Dios.

3.- "Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme..." (Fil 2, 1) San Pablo escribe con acentos de súplica intensa: "Si nos une el mismo espíritu y tenéis

entrañas de misericordia, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir"... Este es su mayor motivo de consuelo y de gozo, el que los cristianos se mantengan unidos por el amor recíproco y la comprensión mutua. Ya Jesús pedía insistente al Padre eterno por la unidad íntima de los suyos, de cuantos formamos su Iglesia. Una unidad entrañable de todos entre sí, y de todos con Cristo y el Padre en el Espíritu Santo.

No se limita el Apóstol a rogar para que se mantengan unidos. Él pasa de inmediato a dar unos consejos prácticos, lo mismo que el Maestro hizo al prescribir el amor mutuo como distintivo de los suyos. "No obréis por envidia -dice Pablo-, ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás...". Dios quiere que comprendamos el sentido de esas palabras, y, sobre todo, que extirpemos de raíz la envidia que se esconde en nuestros corazones, la soberbia y el afán de sobresalir. Dios nos conceda reparar tanta división con mucho amor y con mucha humildad.

"Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús" (Flp 2, 5) Nos decimos cristianos y lo somos; vamos, pues, a vivir como tales. Vamos a mirarnos en Cristo, nuestro modelo y nuestro guía, nuestro Camino y nuestra Verdad, nuestra Vida: "Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz".

Si él, siendo Dios, se rebajó hasta esos límites de humillación suprema, también nosotros debemos bajarnos del alto pedestal en el que nos encaramamos, llevados del orgullo y la ambición. Dar el brazo a torcer, reconocer las propias faltas y valorar los triunfos de los demás, tener la gallardía y el coraje de saber perder y de saber rectificar, el heroísmo de obedecer a quien está por encima de nosotros y la capacidad de escuchar con interés al que está por debajo. Unánimes y concordes en el pensar y en el sentir, aglutinados alrededor de Cristo y de su Vicario en la tierra.

4.- "Él le contestó: Voy, señor, pero no fue" (Mt 21, 30) Prometer es fácil, lo mismo que el comprometerse con alguien. A veces hasta bajo palabra de honor, o incluso bajo juramento. Mientras que se trata sólo de hablar, solemos decir que haríamos tal o cual cosa, o que nunca haremos esto o aquello. Pero cuando llega la hora de actuar, la cosa es muy distinta. Entonces la realidad se impone y se elude el sacrificio, se olvidan las promesas o se niegan los compromisos contraídos.

El Señor nos enseña en esta parábola que, en definitiva, lo que vale son las obras y no las palabras, los hechos y no las promesas. Cuando llega la hora de actuar, sería interesante oír lo que dijimos en un momento dado. Veríamos, con rubor, cuán lejos estaban las palabras de lo que luego estaríamos dispuestos a hacer.

Jesús habla aquí a los sumos sacerdotes y a los ancianos de Israel, es decir, a lo más selecto de la sociedad de su tiempo, tanto en el plano religioso como en el civil. Reconozcamos que sus palabras nos atañen también a nosotros, pertenezcamos al nivel social que pertenezcamos. En definitiva también nosotros pensamos que basta con hablar y prometer, o estamos convencidos, como ellos, de que somos mejores que los demás, persuadidos de que no haríamos lo que otros hacen.

Os aseguro, dice Jesús, que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el Reino de los cielos. Estas palabras debieron herir profundamente a sus oyentes, la elite de Israel. También a nosotros nos escuecen. Pero así es... Por qué esa pobre gente, tan despreciada, se sabe pecadora, y quizá se duela de serlo, aunque siga siéndolo por vicio, o por la dificultad que supone dejar esa situación. Y en muchos casos, su dolor y pesar les lleva a cambiar de vida, y como la Magdalena llegan a querer con locura al Señor, que tanto les ha perdonado. Mientras el que se cree justo, o simplemente regular, vive de manera mediocre, sin grandes inquietudes por mejorar, amando con languidez y tibieza al Señor.

4.- VER EL VALOR AUTÉNTICO DE CADA PERSONA

Por Antonio Díaz Tortajada

1.- El tema dominante de las lecturas bíblicas de este domingo es el de la obediencia como donación total de sí mismo a Dios, cuyo modelo más perfecto es Cristo crucificado "obediente hasta la muerte". La parábola de los dos hijos ilustra bien la verdadera obediencia: la del hombre frágil y pecador que arrepentido vuelve a Dios, y la falsa obediencia: hecha de formalismos y apariencias externas, pero que esconde una sutil rebelión interior. El creyente auténtico está llamado a vivir responsablemente su vida, convirtiéndose dócilmente día a día a la Palabra de Dios.

2.- El profeta Ezequiel se dirige a los israelitas exiliados en Babilonia que pensaban, de acuerdo a la teología tradicional, que su desastrosa suerte era la consecuencia fatal de muchos siglos de pecado de los antepasados. La generación presente estaría experimentando el castigo del mal cometido por las generaciones precedentes. Ezequiel proclama el principio de la responsabilidad personal de cada uno delante de Dios: "Si el honrado se aparta de su honradez, comete la maldad y muere, muere por la maldad que ha cometido. Y si el malvado se aparta de la maldad cometida, y se comporta recta y honradamente, vivirá". El profeta no niega el principio de la solidaridad que recordaba que cada uno era responsable de la vida de los demás, sino que lo complementa invitando a sus contemporáneos a vivir responsablemente de forma personal. Cada uno "morirá por la maldad que ha cometido". Ciertamente que el pasado siempre condiciona de alguna forma. Pero no es una herencia fatídica de la que uno no pueda liberarse, sobre todo cuando se cuenta con la acción de Dios que, según el profeta, no desea la muerte del malvado, sino "que se convierta de su conducta y viva". No es decisivo ni el pasado que el hombre ha dejado detrás de sí ni el mal que ha cometido en su vida, ni tampoco la "herencia" de mal que la sociedad le ha impuesto: es fundamental la respuesta de conversión que la Palabra de Dios exige a cada uno. Nadie está irremediabilmente perdido, ni nadie acumula méritos ante Dios. El "sí" de cada uno a Dios puede cambiar toda una vida, mientras que el "no" a la Palabra de Dios puede llevar irremediabilmente a la muerte y destruir todo un pasado de fidelidad.

3.- Pablo invita a la unidad en la humildad. La humildad evita las divisiones sectarias en la comunidad y crea la "unidad del Espíritu". Pablo la describe primero en forma negativa: "no obréis por envidia ni por ostentación", y después la presenta en forma positiva: "considerad siempre superiores a los demás". El gran ejemplo y el modelo por excelencia es Cristo, "siervo" obediente, tal como lo presenta el himno que sigue a continuación. Se trata de un himno poético probablemente de origen litúrgico. Aunque son posibles otros análisis, parece preferible dividirlo básicamente en dos estrofas: humillación de Cristo y exaltación de Cristo. La pascua de Cristo es presentada de forma nueva y original, a través de un movimiento ascensional que va desde la humillación hasta la exaltación. El himno nos permite contemplar el doble rostro de la pascua, hecho de dolor y de gloria, de humillación y de salvación.

El misterio de la pasión-muerte de Jesús es aniquilamiento, "condición de esclavo", ocultamiento de Dios: Cristo, siendo de "condición divina", "tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos". Su humillación llega hasta el extremo cuando "se hace obediente hasta la muerte y una muerte de cruz". La

muerte en la cruz, en efecto, es la expresión suprema de la humillación en el mundo romano: es muerte propia de esclavos y de extranjeros. Contemporáneamente la pasión-muerte de Jesús es riesgo positivo, triunfo, resurrección y glorificación, salvación plena y "nombre divino": la segunda estrofa del himno pone de manifiesto que la exaltación es la respuesta de Dios a la humillación libremente aceptada por Cristo obediente hasta el final. Dios exalta a su Cristo, a través de la acción simbólica de la concesión de un nombre, no de un nombre personal (Jesús) que ya tenía en su humillación, sino de un "título" que expresa la nueva condición de Cristo glorificado por encima de todos los seres. La concesión de ese título no se realiza en la intimidad de Dios sino en público y tiene como objetivo que Jesús sea reconocido como el Señor, que expresa su gloria y su soberanía divina. La obediencia del Mesías Jesús, vivida con absoluta libertad, es el modelo de la obediencia del creyente.

4.- El evangelio de los dos hijos, invitados por el padre a trabajar en su viña, presenta en forma paradójica y sorprendente, tanto la obediencia como la desobediencia. El primero de los hijos se negó a ir a la viña, "pero después se arrepintió y fue"; el segundo, en cambio, respondió positivamente a la invitación, "pero no fue". Al terminar la parábola Jesús preguntó a su auditorio: "¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?", todos respondieron: "El primero". Efectivamente, el primer hijo, exteriormente indisciplinado y rebelde, se arrepiente y se decide a ir a trabajar a la viña; en cambio, el segundo, aparentemente dócil y disciplinado, asegura que irá a la viña pero al final no va. Detrás de la máscara de bondad y de sumisión del segundo se esconde en realidad una sutil rebelión interior; mientras que la aparente actitud de obstinación y de rebeldía del primero se transforma en obediencia vital y ejemplar. El hijo que no va a la viña, a pesar de haber afirmado que iría, representa a los fariseos de todos los tiempos, a los hipócritas que tienen la ley de Dios en la boca pero que son rebeldes en el corazón y en la vida, son los "sepulcros blanqueados" satisfechos de sí mismos pero llenos interiormente de maldad y orgullo. El hijo que va la viña, a pesar de haber dicho que no iría, representa a los que no han caminado según la ley de Dios y han vivido lejos del Señor, simboliza a "los publicanos y las prostitutas" y a los pecadores y alejados de todos los tiempos. Para ambos hijos resuena la voz de Dios a través de Cristo, llamándolos a la conversión, al compromiso radical y nuevo para trabajar en la viña. Sin embargo, paradójicamente los "buenos", los que tienen siempre la religión y la ley en la boca se vuelven rebeldes, mientras que "los rebeldes", reniegan de su pasado, se arrepienten y se encaminan para trabajar en la viña que hasta ahora habían descuidado.

5.- La obediencia de Cristo se contrapone la falsa e hipócrita obediencia del hijo aparentemente dócil pero en realidad rebelde; por otra parte, la obediencia del Señor supera la obediencia costosa pero real del hijo aparentemente rebelde pero al final generoso. Cristo obediente, por tanto, es el modelo del discípulo llamado a "trabajar en la viña". La obediencia auténtica es sólo la de Jesús, expresión suprema de toda obediencia. El evangelio de hoy nos invita además a evitar los juicios superficiales que a veces hacemos de los otros. La medida del valor auténtico y escondido de cada persona está sólo en las manos de Dios que ve el corazón. ¡Cuántos sepulcros blanqueados de aparente obediencia esconden la muerte y el vacío! Las hermosas palabras revestidas de bondad y de religiosidad no obtienen la salvación. Por eso es importante recordar hoy la invitación de Jesús a no juzgar para no ser juzgado. El creyente está llamado a esperar y confiar en la bondad de cada persona, a imagen de Dios mismo que se fía de cada uno, ofreciendo a todos la posibilidad devolver a él

5.- ¡BASTA YA DE PONER DISCULPAS!

Por José María Martín OSA

1.- A partir del capítulo 21 de su evangelio Mateo nos presenta a Jesús en Jerusalén. Cuando Jesús tomó la decisión de "subir a Jerusalén" sabía muy bien sus consecuencias. Allí tendría que enfrentarse a las autoridades religiosas, los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y escribas. Tras ser aclamado por el pueblo, consciente de cuál era su misión, realizó la "purificación del Templo", lo cual provocó la indignación de los líderes religiosos, que cuestionaban el origen de su poder, movidos por la envidia y el fanatismo. Jesús es consecuente y valiente, pero no tonto y por eso les pone en apuros cuando les cuestiona sobre el origen del bautismo de Juan. Si dicen que del cielo, ¿por qué lo condenaron?; si dicen que de los hombres ¿qué dirá el pueblo que le tenía por profeta? Al responder que no lo sabían, Jesús se defiende diciéndoles que El tampoco contestará a su perversa pregunta. Y entonces, para ponerles en evidencia, les cuenta la "parábola de los dos hijos". La conclusión es que ellos, los jefes religiosos judíos son como el segundo hijo que dijo "Voy, señor", pero no fue. Son unos palabreros que dicen y no hacen. Es decir, unos hipócritas incapaces de corroborar con los hechos lo que dicen con las palabras. En ellos no hay ni una palabra mala, ni una buena acción. Y ya dice el refrán: "Obras son amores y no buenas razones". Los publicanos y las prostitutas

les precederán en el reino de los cielos, porque creyeron. Ya lo había anunciado el profeta Ezequiel: Dios acoge al pecador que "se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia", porque, como dice el salmo, su ternura y misericordia son eternas. Y todo porque el señor es bueno y enseña su camino a los humildes. El peor pecado es el orgullo y la hipocresía.

2.- El primer hijo, en cambio, dijo: "No quiero", pero fue. Este hizo la voluntad del padre, porque recapacitó y cambió de actitud y de comportamiento. Se parece al hijo pródigo, que se fue de casa, pero volvió. Estamos muy acostumbrados a escuchar mensajes y de tanto oírlos nos hemos vuelto escépticos, pensamos que ya no podemos hacer nada. San Agustín en el comentario de este fragmento del evangelio nos dice: "Eres cristiano, frecuentas la iglesia, escuchas la palabra de Dios y te emocionas de alegría con su lectura. Tú alabas a quien la expone, yo busco quien la cumpla. Eres cristiano, frecuentas la iglesia, amas la palabra de Dios y la escuchas de buena gana. Ve lo que te propongo, examínate al respecto, estate pendiente de ello, sube al tribunal de tu mente, ponte en presencia de ti mismo, y júzgate; y si encuentras que eres un malvado, corrígete. He aquí la propuesta". Se nos pide hoy que seamos consecuentes: la fe se demuestra con las obras. ¡Basta ya de poner disculpas!

3- En cierta ocasión, Martin Luther king quería convencer a los que acudieron a escuchar su discurso, de la necesidad de colaborar y pasar a los hechos. Muchas veces había escuchado el lamento escéptico: "Pero yo... ¿qué puedo hacer?". Aquel día mandó apagar las luces del estadio en el que estaban. Cuando ya estaban todos en tinieblas preguntó: "¿Alguno podría ayudar a iluminarnos?". Todos permanecieron en silencio.... Sacó su mechero y lo encendió: "¿Veis esta luz?". Respondieron afirmativamente..... y volvió a preguntarles: "¿Nos sirve para algo?". Nuevamente el silencio..."Sacad cada uno vuestro encendedor y, cuando os dé la señal, encendedlo". El estadio se iluminó. La moraleja es muy clara. En el mundo hay muchas cosas que no están bien, que deberíamos cambiar, pero, con la excusa del "yo no puedo cambiar el mundo", no hacemos nada. El mundo, ciertamente, no lo puedes cambiar, pero sí puedes aportar tu colaboración para que mejoren los ambientes donde tú vives: la familia, la clase, tu grupo cristiano, tu trabajo.... Si así lo haces, contribuyes a mejorar nuestro mundo. No seas pasota. No vale decir "que alguien lo haga", ¿por qué no tú, por qué no ahora? El papa Benedicto XVI recordó a los jóvenes en Colonia la necesidad urgente del compromiso cristiano. En algunos grupos, cuando pidieron voluntarios para el sacerdocio o la vida religiosa salieron cientos.....

4. - Debemos predicar con el ejemplo, pero ante todo tener mucha humildad. Así nos lo recuerda San Pablo en el himno cristológico de la Carta a los Filipenses. Jesús se anonadó, se despojó de su rango y se sometió a una muerte de cruz. El símbolo del cristiano significa entrega y victoria, pero en tiempo de los romanos era un signo de humillación donde se condenaba a los peores delincuentes. "Dejaos guiar por la humildad", nos dice San Pablo. Humildad viene de "humus", tierra. Se nos recomienda que recordemos nuestro origen, que "nos hagamos tierra", que nos abajemos al suelo. Si lo hacemos así, germinarán en nosotros todas las virtudes que deban adornar a un cristiano: entrañas comprensivas, unanimidad, un mismo amor y un mismo sentir, humildad, desprendimiento de los propios intereses. Nos decía san Agustín que notaremos si avanzamos en la virtud en la medida en que damos prioridad a las cosas comunes y de nuestro prójimo antes que a las nuestras. Si pasamos de los labios al corazón y de éste a las manos, daremos nuestro mejor testimonio de vida. Que lo que decimos lo sintamos y que seamos capaces de demostrarlo con nuestras obras.

5.- EL SINCERO DESEO DE SER SANTOS

Por Ángel Gómez Escorial

1.- San Mateo --y también los sinópticos-- sitúan, tras la entrada triunfal de Jerusalén una serie de relatos, en forma de parábola, que son alegatos contra el inmovilismo e hipocresía de la religión oficial, representada por los fariseos. Pero es precisamente en el párrafo del evangelio de Mateo que leemos hoy donde la parábola sería puramente accidental y Jesús realiza sus acusaciones a las claras. Qué las prostitutas y los publicanos antecedan a los fariseos en el Reino de los Cielos es una acusación muy fuerte y provocadora. El Señor los comparaba con los pecadores públicos más despreciados y odiados por la sociedad judía de su tiempo. Y es, sin duda, el fenómeno de la hipocresía lo que más despreciables hace a los fariseos, letrados y doctores. Por eso la parábola desciende al ejemplo de dos hijos. Uno, contestará con buenas palabras a su padre y, luego, hará lo que le venga en gana. Otro, se resistirá al principio, pero terminará obedeciendo el mandato paterno. El que dice que va a ir, pero no va, tiene pensado desde el principio su desobediencia. Es un golpe de hipocresía manifiesta. Por el contrario, este que aparece en primer lugar en el relato de Mateo y dice que no irá para recapacitar

después y acudir a la viña, tuvo un acto de arrepentimiento muy válido. Su actitud fue sincera en todos los momentos.

La hipocresía es habitual en mucha gente que anda cerca de los temas de religión. Se ha acostumbrado a dar un aspecto de aceptación, pero luego --bajo su sayo-- hace lo que quiere. Son aquellos que mantienen una conducta pública aparentemente intachable y luego son verdaderamente malvados. O, simplemente, que simulan una conducta amable dentro del templo, pero luego son verdaderas fieras para con sus hermanos. Y ahí meteríamos el ejemplo del empresario que es cumplidor de los preceptos, ritos y sacramentos y, luego, estafa a sus clientes o no paga lo justo a sus trabajadores. O, también, aquella persona que clama por la justicia social y por la liberación de los oprimidos y en su actividad trabaja mal o roba a su jefe. O, también, aquella mujer de "moral estricta", azote de las prostitutas, pero que no va a dudar en forzar la entrega de su hija a un hombre inadecuado para ella, porque simplemente es rico o poderoso. Puede haber, además, una hipocresía menos culpable. Que alojada en lo más profundo de nuestras conciencias haga despreciar al pecador, al débil, al marginado y ello lleve a ensalzar la propia virtud, creando una barrera infranqueable respecto a esos hermanos necesitados de nuestra ayuda. El consejo de Jesús es actual y necesario. La hipocresía florece, precisamente, entre los que están cerca de la virtud, pero ya no la entiendes por rutina o por soberbia.

2.- "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapitasteis ni le creísteis." Estas palabras de Jesús nos deben servir de llamada de alarma para quienes creemos que estamos en el camino de la verdad. Lo más importante del mensaje de Jesús --y, por tanto, de la religión católica-- es el amor. La anhelada --y deseable-- perfección es una consecuencia de nuestro amor por Dios y por los hermanos. Si falta el amor estamos muy lejos de Cristo. Y ese amor se desvela ante los pequeños, los pobres, los enfermos, los pecadores. Si para reafirmar nuestra bondad pretendemos hundir aún más a los hermanos con problemas, estamos, sin duda, haciéndole el juego al Mal, al diablo. Hemos, pues, de analizar nuestra vida y la proyección de esta en todos los campos; incluido --¡como no!-- el religioso. Es seguro que aquellos que se consideran buenos estarán llenos de faltas, de pecados, de faltas de omisión y de falta de amor. Solo una humildad sincera y la sensación de nuestra enorme pequeñez comparada con la grandeza amorosa de Dios nos hará ver nuestros errores.

3.- Si estamos seguros de que somos buenos y un día nos damos cuenta que somos malos caeremos en una cierta depresión. No importa. Es mejor reconocer nuestros fallos, que proclamar nuestras falsas virtudes. La oración es medicina para todos los males, porque todo lo que pidamos a Dios, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo, nos lo va a dar. El Salmo 24 que hemos cantado hoy nos marca un camino concreto de oración. Respondemos todos: "Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna". Todos los versos que hemos oído al lector son materia de oración. Podemos repetirlos como jaculatorias. Los últimos que se han proclamado parecen redactados a la medida de lo que venimos diciendo:

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. Como se revisan periódicamente las posibilidades de marcha y vuelo de un automóvil o de un avión, debemos someter nuestra actuación como cristianos a revisiones profundas y frecuentes. El Tentador ataca donde cree que va a tener éxito y nos puede intentar influir bajo el disfraz de "ángel de luz". Y será precisamente en el contexto del trabajo religioso donde propondrá caminos de pecado. Hemos de insistir mucho en estos términos porque la caída es frecuente.

4.- Pablo de Tarso en su Carta a los Filipenses nos da recetas para conseguir la conducta adecuada. Dice primero: "manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir." A su vez explica el procedimiento para conseguirlo: "No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás". Queda claro. Y, en fin, muchos siglos antes que Pablo escribiera a la Iglesia de Filipos, el profeta Ezequiel da la pauta para el arrepentimiento. Dice: "si (el malvado) recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá." Un eje principal tanto en el Antiguo Testamento, como en la Buena Nueva, es la espera constante de Dios Padre para la conversión de todos sus hijos. La Redención --la bajada de su Hijo Único a la tierra-- forma parte de ese deseo divino de perdón, concordia y amor. No debemos olvidarlo.

5.- Y ahora se me permitirá que trace un largo epílogo, muy personal, a la presente homilía. Siempre me ha impresionado --incluso mucho antes de ser creyente-- la terrible frase de Jesús sobre la precedencia de prostitutas y pecadores sobre la "gente de bien". Quiero incidir, además, en el peligro del "fariseísmo íntimo" que se sitúa en nuestros corazones y destruirnos. Quiero dar una vuelta de

tuerca más y referirnos a lo más íntimo, a lo yace en lo más profundo de nuestro ser. Todos somos más malos que buenos, porque todos somos pecadores. Cada uno tiene encima de sí un tipo de falta o de fallo que está presente en su ser íntimo año tras año. Para algunos es la cuestión de la limpieza de corazón, de la dificultad de tener mirada limpia ante lo que les rodea. Para otros será la pereza o una cierta tendencia a la vagancia compulsiva lo que les tenga “muy rotos” y además sin saberlo.

Pero la soberbia generará un exceso de valoración personal que nos hará sentirnos los “mejores del mundo”. Y, tal vez, haya hechos objetivos que indiquen la importancia de nuestras obras. Pero, cuánto más hagamos, más deberemos de pensar que nada somos y que es la mano de Dios la que soporta nuestro buen trabajo. Si, comenzamos a mirar “cara a cara” al Señor para decirle: “Mira que yo voy muy bien y tu me lo debes agradecer, que yo no soy como ese tipo de ahí abajo que no hace nada y lo que hace es muy malo y muy sucio”. Ese día tenemos que caer cara en tierra y pedir perdón y ayuda. Y tras acudir a Dios, acercarnos al hermano que hemos considerado menos que nosotros, pero decirselo y pedirle perdón. La vigilancia ahí debe ser total.

Solo puede acometerse la vida religiosa –la vida de adoración a Dios en compañía de los hermanos—desde la vertiente de la humildad, del reconocimiento de que no somos nada y que lo poco que somos sólo es obra de Dios. Por eso hemos de tener muy afinado nuestro interior para descubrir recovecos de soberbia o de superioridad personal inexistente. Está claro que el Señor nos ayudará. Poner todas las cosas en sus manos tiene el premio inmediato de no sentirse abandonados y luces suficientes para descubrir objetivamente nuestras limitaciones.

Y en fin, los textos sagrados de este 26 Domingo del Tiempo Ordinario nos marcan el camino con maestría y oportunidad. Debemos reflexionar con esos mensajes que nos da la escritura y no aceptar que la soberbia quiebre nuestro camino de Amor a Dios y a los hermanos.

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO -A

Salmo responsorial Sal 24, 4bc-5. 6-7. 8-9.

R./ Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Señor, enséñame tus caminos

instrúyeme en tus sendas,

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,

y todo el día te estoy esperando.

R./

Recuerda, Señor, que tu ternura

y tu misericordia son eternas;

no te acuerdes de los pecados

ni de las maldades de mi juventud;

acuérdate de mí con misericordia,

por tu bondad, Señor.

R./

El Señor es bueno y es recto,

y enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes.

R./